

*Dos vistas de la maqueta.*

## IGLESIA PARROQUIAL en los suburbios de Roma

Ludovico Quaroni, Arquitecto

El año 1947 se me presentó la oportunidad de hacer este proyecto: una iglesia parroquial, sin advocación todavía definida, en los suburbios de Roma. El proyecto no se ha llevado a la práctica, y no tengo esperanza de que esta iglesia se haga nunca. Sin embargo, el tema es tan interesante que, aun a sabiendas de lo que iba a ocurrir, me puse a trabajar en ello con la mayor ilusión. Estábamos, además, en tiempos malos para los arquitectos, y no era precisamente el trabajo lo que abundaba.

La iglesia proyectada es un volumen de altas proporciones, en el cual, como en las iglesias barrocas, la luz llega de arriba, reflejada, y se ilumina tangencialmente, de modo que resalte toda la plástica de su decoración. Es de planta de cruz latina, naturalmente, para interrumpir con el crucero la continuidad de la larga nave, que termina dando la vuelta al altar mayor y para dar lugar, además, a la colocación de dos altares secundarios.

Alrededor de todo este ámbito principal corre

un espacio bajo, que no constituye precisamente la clásica nave lateral, sino un recinto que ha de recoger el tráfico de la gran nave y que puede absorber todos los elementos secundarios, como confesonarios, etc., y los pequeños altares de las diferentes advocaciones.

La premeditada desproporción entre estos dos volúmenes acentúa el efecto de la relación entre el hombre y el espíritu que caracteriza algunas de las más antiguas iglesias y da al conjunto arquitectónico los efectos buscados de contraste de luz, al tiempo que logra una necesaria flexibilidad de todo el edificio, con lo que es posible, por ejemplo, establecer en las zonas bajas dependencias como sacristía, abrir en un determinado punto un ingreso adyacente y soluciones de tipo semejante.

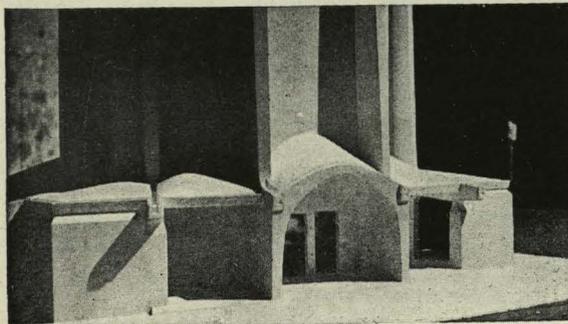
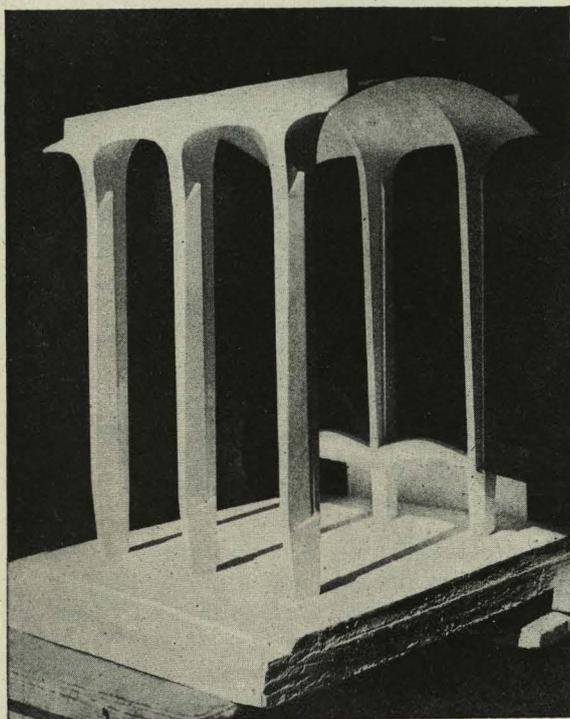
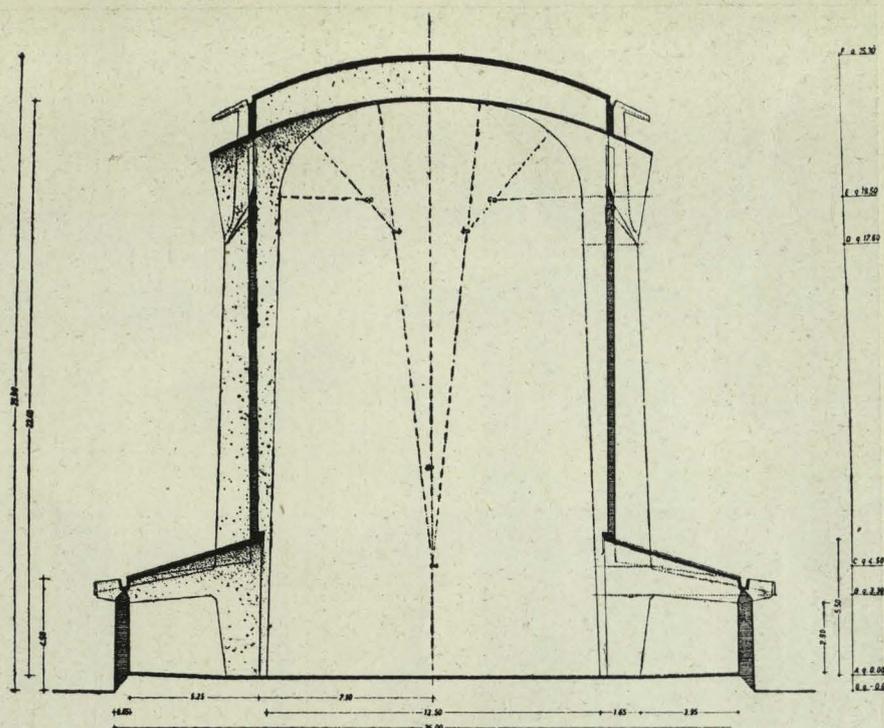
Desde el suelo, con ligera pendiente hacia el altar mayor, arrancan los robustos pilares de hormigón armado, que llegan en pódico a enlazarse en el techo para cada elemento de la bóveda transversal. Entre estos pódicos, los paneles





*En esta iglesia, la estructura de hormigón armado es el medio plástico, claramente definido, que lleva en sí toda la idea de la obra.*

Sección. Abajo, maqueta de la estructura y pormenor de la parte baja.



inertes de los muros permiten la interrupción de las ventanas.

La cubierta se logra con una simple bóveda, parabólica interiormente y a dos aguas por el exterior, que va apoyándose sobre cada dos pórticos. Los muros, por tanto, siguen sin cumplir ninguna misión resistente, y son, como se dice anteriormente, simples elementos inertes de cerramiento.

De esta manera es clara, tanto interior como exteriormente, la estructura unitaria y continua de toda la iglesia, siendo asimismo la fachada una resultante obtenida de los propios medios estructurales.

El problema de la junta de dilatación, necesaria en una obra de dimensiones grandes como ésta, y que, por su naturaleza, interfiere con la continuidad de la estructura, que ha sido preocupación principal del proyecto y que se ha buscado como su norma, se ha resuelto haciendo independientes los cuatro brazos de la cruz con el elemento central. De cuatro pilares interiores surge la bóveda de arista, que sobrepasa en altura a las bóvedas de la nave y de los otros tres brazos. En el punto en que la curvatura de la bóveda cambia de sentido, allí se practica el corte, que en planta está señalado con dos líneas de trazos. De esta manera, la junta de dilatación resulta lógica y casi invisible.

El hormigón armado de la estructura se proyecta dejar visto: con un tratamiento fuerte al exterior y más fino en el interior. Para los



*En el estudio de las distintas soluciones, la estructura se fué afinando cada vez más.*

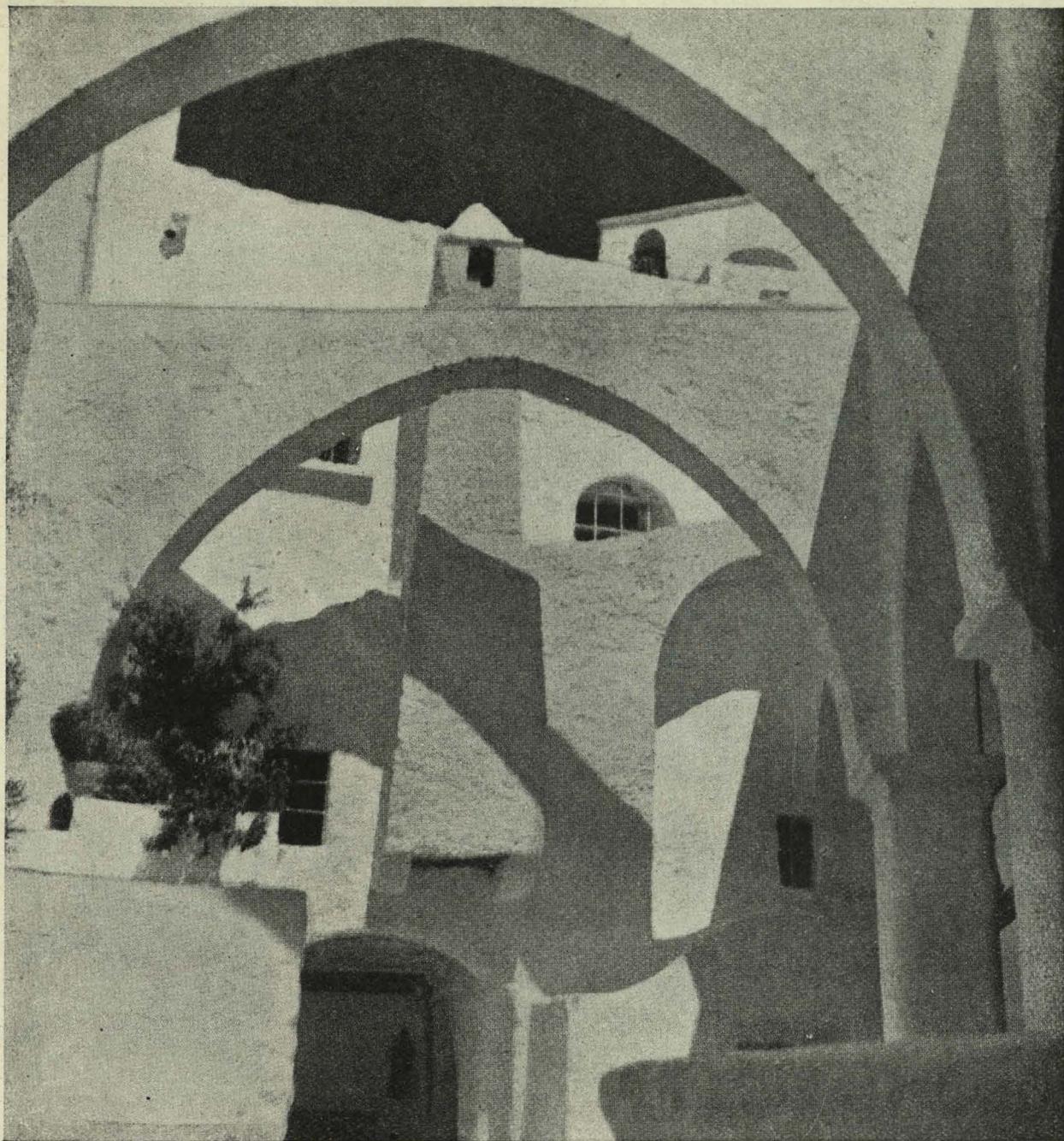
paneles de cerramiento se proyecta un material mezcla de arcilla y tierra refractaria, formado por grandes placas, que se colocarán en obra de modo que quede bien patente su condición de poca resistencia. Y para ello las juntas se dispondrán muy largas y poco profundas. Este mismo material en fachada principal debe ser enriquecido, y para ello se adornará con pinturas murales o elementos de cerámica. Una piedra basta podía formar el zócalo del edificio. La cubierta, tanto de la parte baja como del cuerpo central, se deberá recubrir de teja esmaltada, pero de bajo color y poco esmalte, con manganeso, de modo que resista tanto el sol mediterráneo que la va a iluminar, como a los agentes atmosféricos que la van a destruir.

He procurado, por tanto, hacer un proyecto con una continuidad estructural que coincida con el deseo de una arquitectura más plástica que no esté subordinada a las costosas vidrieras de colores, a la rica cerámica, a las pulidas pie-

dras, a las cosas, en suma, que no pueden someterse a la luz del Mediterráneo sin un mantenimiento que nuestra economía y nuestra educación no permiten ya.

Para conseguir un proyecto que no sea, de salida, un manierismo más o menos justificado, para obtener algo que fuese lo más posiblemente personal y sentido, para tener las mejores esperanzas de lograr una obra culturalmente válida, necesitaba no condicionarme desde el principio, actuar del modo más simple y directo fuera de toda influencia antigua o moderna. Poseer, por tanto, todos los datos del tema, espirituales, materiales, psicológicos, todos los valores de relación entre el hombre y el edificio. Construir con todo ello el volumen funcional interior y exterior que se va buscando.

En una palabra, llevar a cabo una preciosa experiencia que, a despecho de su sabida y cierta falta de realización, era del mayor interés intentar.



*Monasterio de San Juan. Patmos. Islas del mar Egeo. (Foto Country Life.)*